

INDICE GENERAL

DE LAS

Rev $\frac{409}{9}$

MATERIAS PUBLICADAS

EN LA REVISTA

LA BASILICA TERESIANA

TOMO I

(SEGUNDA ÉPOCA)

(LO FORMAN LOS NÚMEROS DE 15 DE ENERO
Á 15 DE DICIEMBRE DE 1906)



I.—ARTÍCULOS EN PROSA

TÍTULOS DE LOS ASUNTOS

PÁGINAS

AUTORES

S. A. R. la Infanta D. ^a Paz de Borbón...	Al que leyere.	1
Princesa Pilar de Baviera.....	Hallazgo literario (El alcaide de Antequera, del Duque de Rivas).....	108
El Obispo de Salamanca.....	El Girasol.....	259
Minor.....	Solución Teresiana.....	8
P. Conrado Muiños.....	El Obispo de Salamanca á sus diocesanos.....	33
Francisco Jiménez Campaña.....	Santos ideales.....	3
Junior.....	Almas gemelas.....	13
María de Echarri.....	¡Cien mil palos!.....	18
Juan Fastenrath.....	Una peluca.....	152
José Ibáñez Marín.....	In memoriam.....	26
Miss Iva.....	Homenajes y enseñanzas.....	36
Marqués de Rafal.....	Mes de María, mes de las flores.....	165
Francisco F. de Bethencourt.....	La Asunción de Nuestra Señora.....	253
Mauricio López Roberts.....	A las Teresas españolas.....	304
Patrocinio de Biedma.....	La Catedral de Colonia.....	44
X.....	La Catedral de Colonia (conclusión).....	79
Fr. Eusebio de la Asunción.....	La Baronesa Berta de Suttner.....	66
Fr. Juan de la Miseria.....	Un gran historiador y un gran patriota.....	50
"	Algunos recuerdos de Canarias.....	115
"	Visita augusta.....	55
"	Visita augusta (conclusión).....	87
"	Una Infanta de España, escritora mística del siglo XVIII.....	97
"	Victoria de Battenberg, futura Reina de España.....	131
"	El ejemplo de Mari Bobales.....	102
"	Reina y Madre.....	135
"	San Jerónimo el Real.....	139
"	El P. Cámara y la Virgen del Buen Consejo.....	141
"	Santa Teresa de Jesús y la Asunción de la Virgen en vías de ser dogma de fe.....	274
"	El P. Luis Martín, S. J.....	173
"	Voz de protesta.....	189
"	De la tierra.....	221
"	La Rvda. M. Luisa del Sagrado Corazón de Jesús.....	340
"	Un voto nacional.....	383

P. Miguélez.....	El P. Cámara y Tamayo.....	179
José de Guzmán el Bueno y Padilla.....	El P. Cámara y Tamayo (conclusión).....	365
Andrés Alonso Polo.....	Conquistista de Gibraltar.....	200
Zusammen.....	La Virgen del Carmen.....	238
R. Menéndez Pidal.....	Los embajadores de Santa Teresa en las fiestas reales.....	244
Dr. Antón Mayer.....	Una carta de Santa Teresa.....	266
Ramón F. Campoamor.....	Traducción del autógrafo.....	270
X.....	Una peregrinación bávara al sepulcro de Santa Teresa.....	287
Luis Martín.....	El anillo de concha y el diamante de una lágrima.....	214
D.....	Una lápida gloriosa.....	294
Luis Maldonado.....	Nuevo impulso.....	302
Castor Amí.....	Flores Teresianas.....	346
Angel Luya.....	Los Carmelitas de Londres.....	314
Tirmán.....	Mi confesión general.....	319
Federico Santander.....	Banquete homérico.....	388
X.....	El Sentimiento.....	328
	El Sentimiento (continuación).....	376
	La Madre Recuerdo.....	851
	La mentira en el teatro.....	397
	Recuerdo conmovedor.....	357
	Odio vencido.....	404
	Santa Teresa en escena.....	413

II.—POESÍAS

S. A. R. la Infanta D. ^a Paz de Borbón.....	¿Es un sueño?.....	16
"	A mi hijo Fernando María.....	31
"	A la Reina Victoria.....	138
Ado Spe.....	Homenaje al poeta Gabriel y Galán.....	28
"	Estela de cariño.....	42
"	El Saltimbanqui.....	76
Francisco Jiménez Campaña.....	¡Pereda!.....	91
"	Canto á la muerte.....	262
"	Canto á la muerte (continuación).....	307
"	Canto á la muerte (continuación).....	333
"	Canto á la muerte (continuación).....	360
"	Canto á la muerte (continuación).....	392
José Arturo Poggio.....	Un beso y una lágrima.....	106
"	Nuestra bandera.....	178

José Arturo Poggio.....	A SS. MM. los Reyes de España D. Alfonso y D. ^a Victoria en su agosto enlace.	199
"	Ilesos.....	225
"	Himno á la Bandera Española.....	243
"	A Granada.....	298
"	La Capilla.....	356
A. Q. Tavera.....	Venid y vamos todos.....	148
"	A España.....	209
"	Véritas.....	163
Blanca de los Ríos.....	Reina.....	410
"	La tumba del Condestable.....	280
Mariano Miguel de Val.....	Flor Sanctorum.....	170
Francisca García Estrada.....	Carmelitana.....	234
Emilio Ferrari.....	A Teresa de Jesús.....	257
José Devolx.....	España y Santa Teresa.....	325
"	A San Juan de la Cruz.....	372

III. — ESTAFETA TERESIANA

Carta de S. A. R. la Infanta D. ^a Paz de Borbón al Episcopado español.....		71
Contestación á la anterior del Emmo.	Sr. Cardenal Herrera.....	72
"	Sr. Cardenal Cañanas.....	73
"	Sr. Obispo de Palencia.....	74
"	Sr. Obispo de Madrid-Alcalá.....	157
"	Sr. Obispo de Jaén.....	160
"	Sr. Obispo de Tarazona.....	161
"	Sr. Gobernador eclesiástico de Teruel.....	192
"	Sr. Obispo de Lugo.....	1'3
"	Sr. Obispo de Guadix y Baza.....	194
"	Sr. Obispo de Badajoz.....	195
"	Sr. Obispo de Tuy.....	196
"	Sr. Arzobispo de Tarragona.....	198
"	Sr. Arzobispo de Valladolid.....	226
"	Sr. Arzobispo de Zaragoza.....	227
"	Sr. Arzobispo de Burgos.....	227
"	Sr. Obispo de Menorca.....	228
"	Sr. Obispo de Mallorca.....	230

Contestación á la de S. A. R. del Ilmo. Sr. Obispo de Málaga.....	232
" " " " " Sr. Obispo de Canarias.....	233
" " " " " Sr. Arzobispo de Granada.....	311
" " " " " Sr. Obispo de Cádiz.....	312
" " " " " Sr. Obispo de Orense.....	312
" " " " " Sr. Obispo de Jaca.....	313

IV.—CRÓNICA

Véanse las páginas 31, 62, 93, 124, 184, 217, 248, 283, 317, 347, 378 y 417.

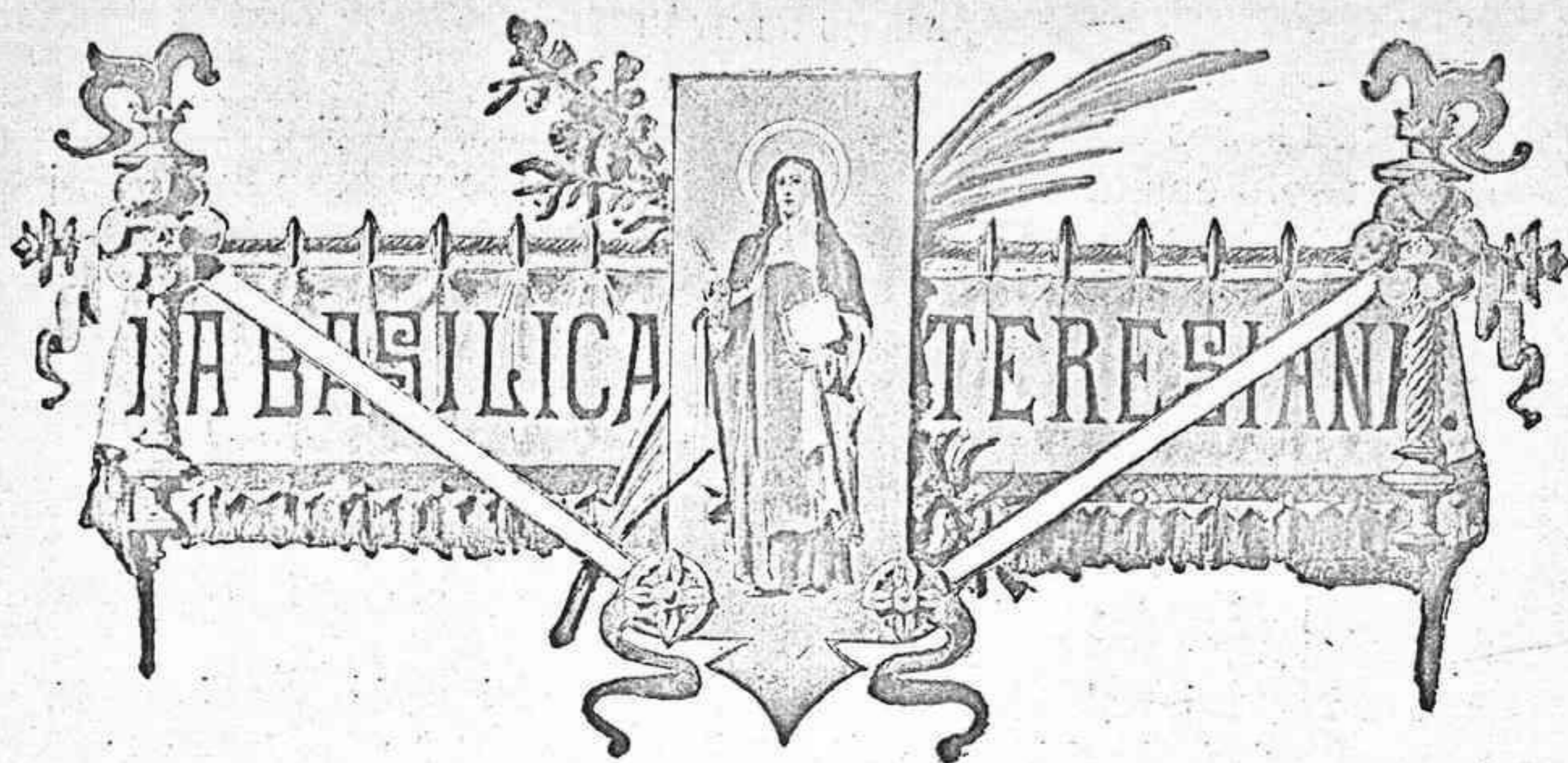
V.—DONATIVOS

Véanse las páginas 127, 188, 220, 252, 286, 318, 350, 382 y 422.

VI.—GRABADOS

Retrato de la Serenísima Señora Infanta Doña María de la Paz de Borbón.....	7
Retrato de la Serenísima Señora Infanta Doña María Teresa y del Príncipe Don Fernando María de Baviera.....	16
Santa Teresa de Jesús.....	21
Autógrafo de Su Santidad Pío X á S. A. R. la Infanta Doña María de la Paz de Borbón.....	22
Retrato de Su Santidad Pío X.....	23
Versión castellana del autógrafo de Su Santidad. Autógrafo de S. A. R. la Infanta Doña Paz.....	24
Palacio de Nymphenburg. Morada de los Príncipes de Baviera.....	29
Torres gemelas de la Catedral de Colonia.....	41
Vista interior de la Catedral de Colonia.....	45
Vista general de la Catedral de Colonia.....	48
SS. AA. RR. en las obras de la Basílica de Alba de Tormes.....	57
SS. AA. RR. en una de las calles de Alba.....	59
La Baronesa Berta de Suttner.....	69
Triptico de los Reyes Magos de la Catedral de Colonia.....	80
Relicario existente en la Catedral de Colonia.....	83
Medalla conmemorativa de la Catedral de Colonia.....	85
SS. AA. RR. visitando las obras de la Basílica de Alba de Tormes.....	89
Doña Isabel de Borbón, Archiduquesa de Austria.....	99
Ilustraciones del artículo <i>El Alcaide de Antequera</i>	110 y 113

La Alameda (Las Palmas).....	116
Villa de Arucas (Gran Canaria).....	117
La Fuente (Telde).....	119
Plaza de la Iglesia de Santa Cruz de Tenerife.....	122
Blasones de S. A. R. la Serenísima Señora Princesa de Battenberg.....	133
La Reina Doña María Cristina y sus hijos.....	137
Iglesia de San Jerónimo el Real (Madrid).....	140
Santuario de la Virgen del Buen Consejo en Genazzano.....	143
La Virgen del Buen Consejo.....	145
Palacio de Miramar (San Sebastián).....	153
S. M. el Rey Don Alfonso XIII.....	158
S. A. Doña Victoria Eugenia, Princesa de Battenberg.....	159
Medalla-dije, regalo de S. A. R. la Infanta Doña Paz.....	162
El Padre Martín.....	175
Busto del Padre Cámara.....	180
Proyecto del monumento al Padre Cámara.....	183
Sagrado Corazón de Jesús.....	197
Sagrado Corazón de María.....	205
Éxtasis de Santa Teresa de Jesús.....	215
Claustro de San Gregorio en Venecia.....	228
La Virgen del Carmen.....	236
Puente de Villers (Bélgique).....	245
<i>Regina Sanctorum Omnium</i>	258
Autógrafo de Santa Teresa (Biblioteca del Palacio Real de Madrid).....	268
La tumba del Condestable en Toledo.....	281
Capilla de la iglesia de Kensington.....	295
Lápida colocada en esta capilla.....	296
Basílica en construcción de Santa Teresa de Jesús en Alba de Tormes.....	302
Vista general de la iglesia de los Carmelitas en Londres.....	314
Interior de la iglesia de los Carmelitas en Londres.....	315
Fachada de las Madres Carmelitas de Alba de Tormes.....	323
Imagen de Santa Teresa de Jesús (Vitigudino).....	327
Basílica en construcción de Alba de Tormes (fachada principal).....	334
Decreto de Su Santidad León XIII aprobando el Instituto y constituciones de las Siervas de San José.....	343
Muerte de Santa Teresa de Jesús.....	359
Basílica en construcción de Alba de Tormes (fachada lateral).....	366
San Juan de la Cruz.....	373
De la colección de Aguas Fuertes, regalo de S. A. R. la Condesa de Flandes.....	391
Cuadro de H. Urban (donado a S. A. R. la Infanta Doña Paz, con destino á las obras de la Basílica).....	396
La Inmaculada Concepción.....	402
De la colección de Aguas Fuertes, regalo de S. A. R. la Condesa de Flandes.....	409



DIRECTORA

La Srma. Sra. D.^a María de la Paz de Borbón de Baviera,

INFANTA DE ESPAÑA

NÚM. 100

Salamanca 15 de Enero de 1906

AÑO X

AL QUE LEYERE

ME propongo, lector benévolo, trabajar con todas las energías y alientos de mi voluntad, hasta ver terminada y abierta al culto la gran Basílica que el inolvidable Obispo de Salamanca, Rvdo. Padre Cámara, empezó á construir en Alba de Tormes en honor de Santa Teresa. Entiendo que la empresa que con el auxilio del cielo y por intercesión de la Seráfica Doctora me propongo llevar á feliz término, es obra de verdadero patriotismo y que á ella deben contribuir cuantos se precien de católicos y españoles. Así lo han comprendido eminentes personalidades y el Episcopado español en pleno, al cual oportunamente me he dirigido, se ha apresurado á ofrecirme su valiosa cooperación. Pero yo deseo que todos mis compatriotas, grandes y pequeños, plebeyos y nobles, sacerdotes y seglares, se agrupen en torno mío y me ayuden, y á mi lado colaboren hasta ver un

día realizados mis propósitos; y persuadida estoy que no habrá un solo español que lea estas líneas, que no responda á mi llamamiento, con la generosidad y entusiasmo que caracteriza á los hijos de mi tierra.

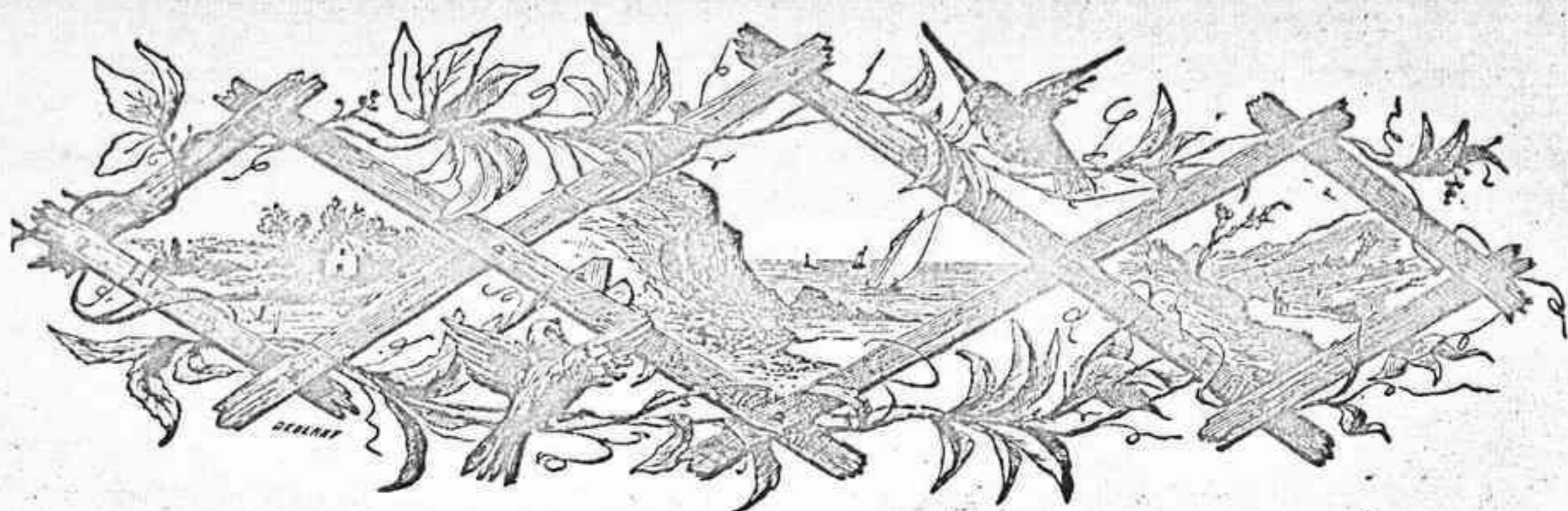
En el extranjero cuento ya con muchos y entusiastas devotos de Santa Teresa, de España y del Arte, dispuestos á trabajar con voluntad decidida en la obra de la Basílica. Con tan poderosos y eficaces elementos, confío en ver convertido, en época no muy lejana, en realidad consoladora, lo que hoy parecerá á algunos proyecto irrealizable.

De la revista LA BASÍLICA TERESIANA quiero hacer el clarín vibrante, infatigable Heraldo de las obras del templo que vamos á construir, á fin de que, mensualmente, españoles y extranjeros, devotos de la Santa y cooperadores de la empresa Teresiana, se enteren del estado de las obras, y se animen y estimulen los unos á los otros para seguir colaborando cada día con más entusiasmo en la realización de mis ideales.

Termino saludando afectuosamente á los lectores de la Revista, á la prensa, que tan generosamente ha secundado ya mis iniciativas, y pidiendo á todos una vez más su cooperación y concurso.

PAZ DE BORBÓN.





SANTOS IDEALES



AS obras de la Basílica Teresiana, que, va ya para dos lustros, veníanse edificando con maravillosa pujanza, en la villa ducal de Alba de Tormes, acaban de pasar por una de esas crisis gravísimas de que apenas se han librado los monumentos artísticos, que en el transcurso de los siglos ha levantado la iniciativa privada de los pueblos.

Ibanse ya trocando en espléndida realidad los sueños dorados que acariciaban, tiempo hacía, los devotos de la Reformadora insigne del Carmelo. Sobre áspera cuesta, en donde emergían antes deformes casuchas, surgían á orillas del Tormes, apoyados en hondos y solidísimos cimientos, los robustos muros de graníticos sillares, y allá sobre el amplio altozano que señalaba con vigoroso relieve la planta del templo monumental, veíase animosa legión de diestros y honrados artistas que se ocupaban ya en levantar esbeltas columnas que no tardarían en coronarse con lindos capiteles.

De pronto, luctuoso acontecimiento, que habrá de señalarse con piedra negra en los fastos de la Basílica Teresiana, la muerte del Prelado insigne que había heredado el espíritu emprendedor de los Anayas y Fonseca, Albornoces y Silíceos, muníficos Mecenas de las artes cristianas, despobló aquel recinto en donde resonaba vibrante la ruda y monorítmica estrofa del Trabajo, y desierto, sumido en melancólica soledad, semejaba á lo lejos las ruínas de un Foro romano recientemente excavadas ...

Agotados cuantiosos recursos que el malogrado Obispo teresiano logró allegar con su castiza y brillante pluma y con su palabra de persuasiva y arrebatadora elocuencia—nunca más elocuente que cuando mendigaba, por amor á Santa Teresa, una limosna para alzar grandioso templo á la Santa de sus fervientes amores—no se veía modo, en lo humano, de continuar las obras, en mal hora interrumpidas. Y, otra vez, sobre el reproche doloroso del Evangelio *coepit aedificare et non potuit consummare*, tendríamos que sufrir—quién sabe por cuanto tiempo—la afrenta del extranjero que nos echara en rostro el menosprecio infamante en que tenemos las más puras y brillantes glorias de la Patria, cuando después de tres largas centurias no hemos sido capaces de erigir suntuoso templo que encierre en gigantesco marmóreo relicario el cuerpo incorrupto de la Santa más popular en todo el orbe católico.

Pero no, no ha de caer ya sobre nosotros ese baldón de tanta ignominia. Para dicha de los innumerables devotos del Serafín del Carmelo, nos complacemos en augurar una nueva era de risueñas y venturosas esperanzas. Acaban de verlo nuestros lectores en el precedente artículo.

Angelical princesa, por cuyas venas corre la sangre nobilísima de nuestros reyes, y que lejos de sus lares nativos siente agigantarse más y más—cuanto más se dilata la ausencia y el tiempo avanza—el amor á la Patria querida, y siente que se desborda, ahora más que nunca, en hirvientes oleadas, el fuego de su devoción á la Virgen de Castilla, propónese realizar el sublime pensamiento del inolvidable y malogrado Obispo de Santa Teresa, y no será tarde cuando veamos crecer las gallardas columnas y entreabrirse polícromos ventanales y flamígeros rosetones, y, cerradas las majestuosas naves, destacarse las góticas agujas sobre el cielo intensamente azul y diáfano de la histórica villa ducal.

*
*
*

Y ahora bríndasenos propicia coyuntura para hacer coro á la prensa nacional y extranjera, celebrando con todo encarecimiento el mérito de tan loable propósito. Pero lejos de nuestro ánimo—aunque sabemos que *nobleza obliga* y no es vil lisonja rendir pleitesía á la virtud y ensalzar las nobles

acciones de acrisolado mérito—elogiar á la Serenísimá Infanta D.^a María de la Paz de Borbón por la heróica empresa que, con alientos de titán, se propone llevar á feliz remate. No queremos hacer traición á nuestra prosapia de castellanos rancios, sobrios, con extremada parquedad, en referir sus proezas y hazañas

“largos para facellas
cortos para escribillas.”

tanto más que es empresa, la que se intenta llevar á cabo, que

“ella sola se alaba,
no es menester alaballa.”

Dejemos de entonar entusiastas y fervientes loores, dejemos de prodigar encomios, siquiera sean justos y meritísimos, para más adelante, para ocasión aún más oportuna, cuando inundados de inmenso júbilo nuestros corazones, veamos erguida sobre el ingente pedestal de la más alta torre, la colossal estatua de Santa Teresa bendiciendo á los devotos que levantaron con sus limosnas la grandiosa Basílica, y en tanto trabajemos

col senno e con la mano

con invencible y constante denuedo, sin desmayos ni desalientos.

* * *

Disimular las dificultades de que está erizado el proyecto, desconocer los obstáculos casi insuperables que se han de oponer á la realización del ideal generoso y nobilísimo, sería insigne demencia. Pero, no por conocer los inconvenientes de la empresa desfallece ó se amilana el ánimo sereno y esforzado que se enamora locamente de un ideal grande, de un ideal santo, de inmarcesible gloria.

Ni ¿cómo desmayar? ¿cómo sentir desaliento cuando se ve bien palmaria y manifiesta la ayuda de Dios, cuando se siente su empuje soberano, su eficaz impulso, y como que se oye su voz *surge et ambula* que obra maravillas y se cuenta por muy seguro con que allá en el cielo han tomado por suyo el atrevido y sublime proyecto, el Patriarca San José y su más ferviente devota, Santa Teresa de Jesús, que infundirá,

¿quién lo duda? en la regia dama, aquel su espíritu hazañero, aquellas sus santas industrias, merced á las cuales, levantó "sin tener blanca," tantos Palomarcicos de la Virgen, tantos conventos en que reflorecieron con primaveral frescura las rosas del Carmelo!

Y luego, desde la cumbre excelsa del Vaticano, vienen palabras alentadoras, con las bendiciones efusivas del soberano Pontífice, que felizmente rige los destinos de la Iglesia, y el Episcopado español, dando gallarda muestra de su entusiasta devoción á Santa Teresa de Jesús, se ofrece sin reserva á nuestra egregia Directora para llevar á feliz término su grandioso proyecto.

Ni hemos de ocultar á nuestros lectores otros valiosísimos ofrecimientos que han de ser deleitoso solaz para los amantes de la *gaya sciencia*, para la legión numerosa de los devotos del arte literario.

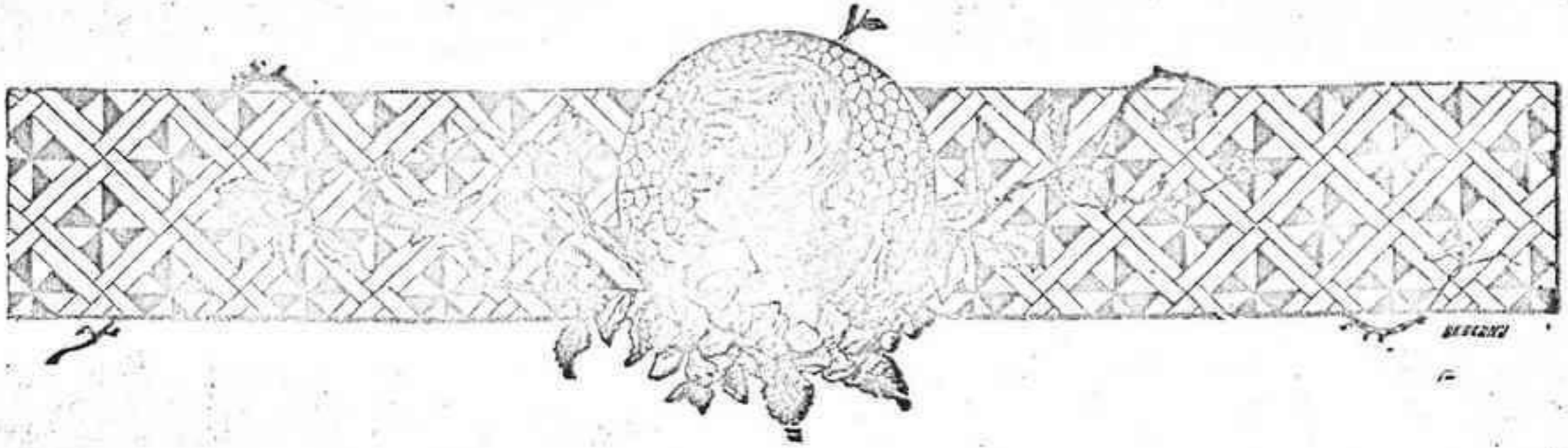
Eximios escritores de preclaro y universal renombre en Europa y América, inspirados poetas y elegantes y amenos prosistas, en rendido homenaje de amor á la Doctora mística, han puesto á discreción de nuestra ilustre Directora, sus ebúrneas lirás y sus plumas de oro, y merced á su ingenio soberano, es bien seguro se concluirá más presto el poema en piedra de la Basílica Teresiana.

MINOR.





Srma. Infanta Doña María de la Paz de Borbón.



SOLUCIÓN TERESIANA



LA espléndida Peregrinación nacional que á la cuna y al sepulcro de Santa Teresa de Jesús tuvo lugar en Agosto de 1877, y el inolvidable tercer centenario de la muerte de la Reformadora del Carmelo, con pompa y concurso extraordinarios realizado en Alba de Tormes en 15 de Octubre de 1882, fueron dos acontecimientos que, por su notoria importancia y resultados fecundos, merecen ser considerados como épocas de florecimiento y consiguiente fructificación de las glorias y devociones teresianas, no sólo en España, sino también en todo el mundo católico. Tardó, en efecto, muy poco en salvar las fronteras de la patria la resonancia de aquellas dos grandiosas manifestaciones del entusiasta amor de los españoles hacia la Virgen transverberada, que con Isabel la Católica comparte el honor de ser la más legítima y expresiva representación de las nobles, cristianas y excelsas prendas de la mujer castellana.

De aquel general movimiento de la piedad española hacia el sepulcro glorioso de la Virgen avileña, nació, entre otros muchos fecundos pensamientos, el de crear un vínculo de amorosa unión entre todos sus devotos y admiradores esparcidos por toda la cristiandad; y surgió con tan noble fin la *Hermandad Teresiana universal*, asignándole sus iniciadores la triple misión de promover el culto de la Santa, imitar sus virtudes, estudiar y hacer más útiles sus escritos. Salamanca con Alba de Tormes fué la residencia señalada á los socios de la sección encargada de los trabajos correspon-

dientes al tercer grupo, como lo fué Avila para los del primero, y Tortosa, la promovedora de la peregrinación, lo fué para los del segundo.

La Atenas española que, al de sus gloriosas tradiciones literarias, se precia de unir el amor á Santa Teresa de Jesús, respondió admirablemente al honroso encargo que se le confiara preparando y llevando hasta el éxito más brillante aquel hermoso certamen, en el que, contra lo que ordinariamente sucede en análogas lides, se propusieron y desarrollaron temas de alta importancia é intereses permanentes y que marcan un progreso positivo en el conocimiento del espíritu y doctrina de la celestial Doctora.

De entonces data también, ó por lo menos entonces apareció por primera vez con carácter práctico, el proyecto destinado á realizar las aspiraciones de aquellas multitudes de peregrinos que años antes acudieran de todas las regiones españolas, y á las que no era posible dar cabida ni entrada en muchos casos, en el recinto de la actual Basílica. Carecemos de noticias respecto á quién fué el primero que propuso ensanchar y dar proporciones monumentales al templo donde con el sepulcro de la Santa se guarda y venera la joya inestimable del magnánimo Corazón herido por dardo del divino amor. Mas sí consta que correspondiente al tema XVIII del certamen, el Carmelita P. Bernardo de San Juan Evangelista presentó un proyecto de ensanche y mejora del actual templo, que fué premiado, y en el que, aprovechando lo existente, se lograba la amplitud y hermosura correspondientes á su glorioso destino.

Predestinado parecía para realizar la importante obra proyectada, varón tan esclarecido como lo era el que por aquel tiempo regía feliz y gloriosamente los destinos de la Diócesis salmantina, Sr. Martínez Izquierdo.

Dotado este insigne Obispo (como lo patentiza la honda huella, que aún se advierte, en la sabia organización de numerosas obras correspondientes al buen régimen diocesano) de celo ardiente, energías incontrastables y altos prestigios, y entusiasta admirador de la Santa, cuyo culto en Alba tan eficazmente promoviera, bien podía creerse fuese, á más de iniciador generoso, ejecutor afortunado de la obra proyectada. No ocurrió así, sin embargo: reservaba Dios corona aún

más preciada al propagador infatigable de las glorias teresianas. Traslado a la nueva diócesis de Madrid-Alcalá, alcanzó la dicha de enrojecer con su sangre generosa, a la vez que las gradas de San Isidro, los albores de la Iglesia matritense.

El impulso dado por el Sr. Martínez Izquierdo al movimiento teresiano, no se estrelló contra su gloriosa tumba, antes bien, parece resurgió allí con redoblada fuerza: su pensamiento generoso fué recogido como legado de honor fervorosamente acariciado y acrecentado en amplitud y expansiva eficacia por otro Prelado inolvidable, cuya prematura muerte están llorando todavía la religión y las letras, y cuyo mejor elogio está en su nombre, el P. Cámara. Espíritu siempre abierto a las sugerencias de todo lo grande y noble, enamorado por igual de las glorias de Santa Teresa y de los esplendores del arte, no se satisfizo con el proyecto del P. Bernardo, aunque práctico y bien estudiado, no tan grandioso y magnífico como correspondía al renombre esclarecido de la Santa y al entusiasmo de sus devotos. Felizmente en la inteligencia y arte del Sr. Repullés y Vargas encontró el P. Cámara satisfacción cumplida a sus anhelos; el proyecto ideado por el distinguido arquitecto, aprobado por la Academia de Bellas Artes y premiado en la Exposición de París, vino a satisfacer a las dos exigencias del Prelado, amplitud grandiosa y magnificencia artística.

Con grandes bríos y actividad fecunda se dió principio a las obras en 1.º de Mayo de 1898. La piedad de distinguidas damas y el entusiasmo de los coros teresianos aprontaron recursos que, aun siendo cuantiosos, parecían insignificantes ante la voracidad de las enormes zanjas que fué preciso abrir para dar cimentación sólida y base robusta a la futura Basílica. Las dificultades y obstáculos que por una u otra causa iban surgiendo a medida que las obras avanzaban, fueron de tal naturaleza, que hubieran quebrantado cualquier otra voluntad que, como la del insigne Obispo, no recibiera del cielo fortaleza invencible.—¿Cómo van las obras, preguntaba un Prelado, deseoso de conocer el resultado de tantos esfuerzos?—“Van, sí, Señor, y aunque estamos todavía en la planta, veo se me vienen encima: todos se me cansan; no se a dónde volver los ojos ni a quién pedir; pero aunque los recursos van a menos y las necesidades a más no desmayamos: Dios provee.

rá,,. Y Dios se dignó proveer, en efecto: ¿cómo? conduciéndole al balneario de Villaharta, para que allí, donde tantas veces había encontrado alivio á los padecimientos, hijos del exceso de trabajo, encontrase también el merecido reposo, y despojada de su terrenal vestidura aquella alma, creada para las grandes empresas, volase á recibir el premio de toda una vida consagrada á la gloria de Dios, de la Iglesia y de la Patria.

Como si sobre la Basílica en construcción proyectara su sombra el duelo que enlutó los corazones salmantinos, cesó allí el ruido de la vida y del tragar fecundo del obrero. Agotados los recursos y contraída una deuda considerable, forzoso fué suspender los trabajos y todo el mundo pudo advertir que, con el llorado Obispo, se alejaban las esperanzas de ver realizado el grandioso proyecto de Basílica Teresiana.

Un rayo de luz vislumbraban todavía los más esperanzados: contaban con que Santa Teresa les deparase un sucesor digno del P. Cámara, y hasta sintieron revivir las esperanzas al saber que era otro agustino el destinado á ocupar la sede vacante.... Claro que no es posible puntualizar hasta qué punto intervino la Santa en lo de dar sucesor al insustituible Prelado difunto; pero desde luego puede afirmarse, sin temor de errar, que en aquel nombramiento anduvo lejos del acostumbrado lucimiento la discretísima Fundadora. Un pobre Obispo sin prestigios, de nombre obscuro y sin eco y con más temores que alientos en el alma, no podía ser ni es de hecho el digno sucesor de uno de los más gloriosos en la gloriosísima serie de Prelados salmantinos.

Felizmente, aun en este caso, cumpliósese la regla, *no hay mal que por bien no venga*: la perspicaz Doctora, no sólo echó de ver muy pronto la equivocación sufrida, sino que la rectificó en el acto. Al ánimo desmayado, voluntad floja, corazón pusilánime é incapacidad notoria del que suscribe (1)

(1) Seguros estamos que el lector discreto interpretará las palabras de nuestro Rvdo. Prelado como testimonio de su edificante y ejemplarísima humildad. Cónstanos, y lo hacemos público, aun á riesgo de ofender su modestia, que de no haber tomado la Serenísima Infanta D.^a Paz de Borbón la iniciativa de reanudar las obras de la Basílica, las hubiera continuado el dignísimo sucesor del Rvdo. P. Cámara, si bien no con el impulso que esperamos han de recibir ahora.—(N. de la R.)

sustituyó el espíritu resuelto y generoso, el entusiasmo místico y los patrióticos arrestos de un alma gemela de la suya, de una augusta dama que, con los de su piedad y cultura, esmalta los timbres de su regia alcurnia y ha logrado que su nombre encuentre ecos de admiración y simpatía en todos los corazones españoles. Hé aquí por qué S. A. R. la Infanta doña Paz de Borbón viene hoy desde extranjera tierra á continuar la empresa tan audazmente acometida por el P. Cámara.

La solución, por lo atrevida, garbosa é inesperada, merece el nombre de solución genuinamente teresiana.

¿Responderá el éxito á los propósitos? No cabe dudarlo, cuando en el empeño cifran su honor Santa Teresa desde el cielo y aquí en la tierra protegida y guiada por el *Hada benéfica de Nymphenburg*, otra angelical Infanta Real que hace honor al nombre de Teresa y perfuma con sus virtudes el Palacio de nuestros Reyes.

Cierto es, que *con el embebecimiento que Dios pone para que se haga la obra no se advierten los inconvenientes*; pero también es cierto, que *cuando Vos, Señor, queréis dar ánimo qué poco hacen todos los inconvenientes!* (1).

† FR. FRANCISCO JAVIER,

OBISPO DE SALAMANCA.

(1) Libro de las Fundaciones.





ALMAS GEMELAS



El generoso rasgo de S. A. Real la Infanta doña Paz, al encargarse de la continuación de las obras de la Basílica Teresiana, si á todo verdadero español y á todo católico sincero debe causar justísima admiración, no puede producir extrañeza á los que conocemos la hermosura del alma de la augusta Señora y su veneración á la memoria del santo Prelado salmantino, á quien en vida distinguió con una amistad delicadísima y pura, que hace recordar la de San Juan de la Cruz y Santa Teresa, ó más bien la de Isabel la Católica y Fray Fernando de Talavera.

En ambiente completamente distinto, la una en las gradas de un trono, la otra en el retiro de un claustro, se formaron esas dos almas, que al cruzarse en el erial de la vida, se reconocieron como hermanas, más aún, como gemelas, por la identidad de los sentimientos y de las aspiraciones. Desde que sin buscarse se conocieron, se estableció entre las dos una comunicación espiritual, mediante la cual acabaron de conocerse y estimarse mutuamente. Cuando la Infanta acogía en su Palacio de Nymphenburg y colmaba de atenciones al P. Cámara, sabía ya que era por su saber y sus virtudes, por sus prendas de carácter y sus nobles iniciativas, el principal ornamento de su querida Iglesia española; cuando entre los aplausos entusiastas de aquellos graves germanos, arrebatados por la sonoridad de la lengua de Cervantes y la fogosa y meridional elocuencia del P. Cámara, dedicaba el insigne hijo de San Agustín, incapaz de adulación, cariñoso saludo á la Princesa española en el Congreso de Munich, sabía perfectamente que por los subidos quilates de su espíritu, merecía el título que le dió de "joya arrancada de la Corona española y engastada en una Corona alemana".

Como dos harpas acordes colocadas á distancia, aquellas

dos almas vibraron siempre al unísono. Comunicaba el Obispo á la Infanta sus proyectos grandiosos con el calor peculiar de sus inagotables entusiasmos, y venían de Munich encantadoras misivas llenas de esa dulzura efusiva con que el entusiasmo se reviste al pasar por un corazón de mujer. Después de leer con lágrimas en los ojos *El Ama* y *El Cristo benditu* de Gabriel y Galán, envía el P. Cámara á la Infanta aquellas dos joyas de su predilecto poeta, y que la Infanta ha llorado también al leerlas se advierte en la carta verdaderamente teresiana, donde bendice al *Cristo bueno de la ermita*, donde aspira con delicia los *aires de España*, aportados en los versos de Galán, y donde la suave nostalgia se manifiesta en envidiar á la labriega castellana que, vestida de pardo sayal, hila sentada á la puerta de su casa, rodeada de sus hijos, á la sencilla aldeana que no sabe leer.

El P. Cámara tuvo la buena idea de publicar algunas cartas de la Infanta: si se publicaran todas, harían como la citada, pensar en Santa Teresa, por la viveza de ingenio, la delicadeza del sentir, la ingenuidad de la expresión, hasta por la deliciosa incorrección del lenguaje, producto, no tanto de su larga permanencia en el extranjero, cuanto de su sencillez de espíritu y falta de pretensiones literarias. Hasta en eso le era semejante el P. Cámara, que con ser hombre cultísimo y amante de la buena literatura, jamás se distinguió por la corrección del estilo. Uno y otra buscaban directamente la expresión de sus sentimientos sin el intermedio de una retórica nimia, y uno y otra poseen aquella natural y *desafeitada* elegancia que el atildado Maestro León descubría, admiraba y envidiaba en los descuidados escritos de la Doctora avilesa.

He conocido muy á fondo al P. Cámara, mi Maestro inolvidable y mi Padre y amigo queridísimo, y las pocas veces que he tenido la honra de tratar á la Infanta Paz, siempre me ha sorprendido la analogía que hallaba con mi santo Profesor. La misma sencillez en su trato, tanto más de estimar y agradecer en ella cuanto más alta es la cuna en que nació; igual dulzura y modestia en el rostro, las palabras y las actitudes; idéntica humildad hasta manifestada en los mismos rasgos; igual generosa propensión á aplaudir, á promover, á apoyar toda idea noble y todo pensamiento levantado, y viriles y enérgicas en el P. Cámara, dulces y delicadas en la Princesa, iguales corazonadas con visos de inspiración en uno y otra. ¿No es muy parecida á otras que he contado de mi que-

rido Maestro, y que no he de repetir aquí, la visita de la Infanta á Su Santidad León XIII salvando con el incógnito los respetos diplomáticos? Con la deliciosa fruición de una escapatoria de colegiala nos cuenta ella misma en primoroso libro su placer al viajar como una señora cualquiera, su encanto al mezclarse con las peregrinas españolas, ponerse la mantilla y sentarse al lado de ellas en el suelo, sus apuros para guardar el incógnito, que al fin fué inútil para sus queridos españoles, las impresiones de sus visitas al Papa y aquella tierna y conmovedora visita al sepulcro de su padrino Pío IX para preguntárle si estaba satisfecho de ella. En ninguna parte se muestra con mayor viveza la hermosura de su alma que en esas páginas ingénuas, nacidas directamente del corazón.

El rasgo, pues, de la Infanta doña Paz no podía causar sorpresa á los que la conocemos. Tratábase de un asunto religioso, y la Infanta es ardientemente católica y profundamente piadosa; tratábase de un asunto nacional, y la Infanta sigue siendo tan castizamente española en Baviera, y aun por las añoranzas que la distancia produce, más que pudiera serlo en el Palacio Real de Madrid; tratábase de una altísima gloria de su sexo, de una eximia escritora, de una santa incomparable, de Santa Teresa de Jesús, y la Infanta siente hacia la Doctora española la devoción sincerísima que, envuelta en legítimo orgullo, sienten todas las mujeres españolas; tratábase, finalmente, de la más atrevida y gigantesca entre las audaces iniciativas del P. Cámara, y la Infanta ha demostrado en toda ocasión la admiración y el afecto que profesaba al santo Prelado.

Santa Teresa y el P. Cámara le agradecerán desde el cielo, donde está la primera y donde, piadosamente pensando, habrá ido á unírsele el segundo, esta generosa resolución que, á la gloria de ser una de las princesas que más han honrado con sus virtudes las gradas del trono español, añadirá la de colocarla á la altura de sus egregias ascendientes en la munífica protección de la Religión y de las artes. ¡Bendiga el Señor copiosamente á nuestra querida Infanta y concédale la dicha de ver terminado y coronado con la estatua de la Doctora avilesa el grandioso templo que á su gloria y á la gloria de Dios se ha encargado de erigir!

P. CONRADO MUÍÑOS SÁENZ.

¿ES UN SUEÑO?

Imagen fiel de su padre
la niña augusta crecía;
y yo sus medros seguía
con misterioso interés.

Cada arranque de su alma,
tan pura como el armiño,
iba poniendo el cariño
de España entera á sus piés.

Yo, que, mirando en mis sueños
la indecisa lontananza,
ví que la hermosa esperanza
tiene un nido en cada hogar,
pensaba con dulce asombro
quién el garzón noble fuera
que á su regia sién prendiera
la flor casta de azahar.

Hoy un nimbo... ¡el de la dicha!
circunda su airoso busto:
Un joven, también augusto,
la habla cosas del Edén.
Y yo anhelante suspiro:
—Dime... ¿comprende él tu alma?—
Y ella repone: —Ten calma,
¿la luz no comprende al bien?—



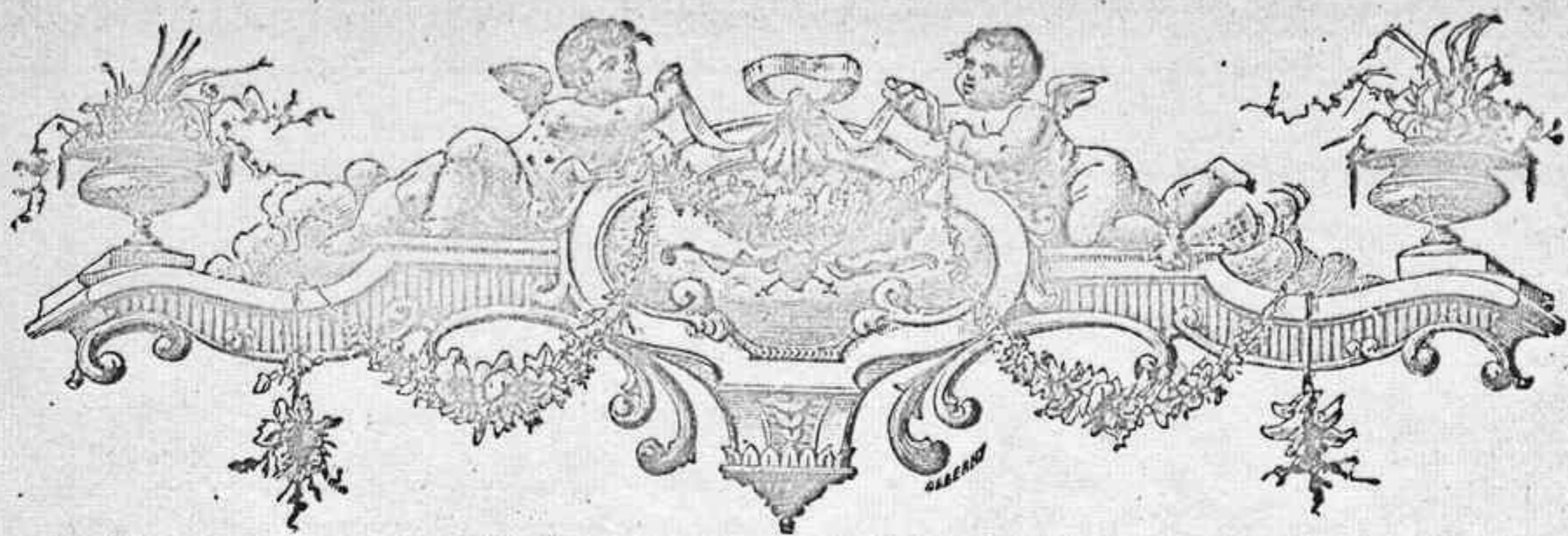
Infanta Maria Teresa de Borbón y Príncipe Fernando Maria de Baviera

Yo prosigo—Es un soldado
que con España se engríe -
Ella amorosa sonríe,
y el gozo late en los dos.
—Mancebo que así descifra
tesoros que el alma encierra,
no es hombre que da la tierra,
es ángel que envía Dios.

Las canciones de mi patria
su cuna alegre han mecido.
Es un Teutón que ha nacido
en nuestro suelo español;
que así de España y Baviera
refunde las dos historias
y engarza ufano las glorias
de aquel sol con este sol.—

—No digas más. En sus ojos
un amor santo adivino:
¡Respetarle es mi destino!
¡Bendecirle es mi deber!
No digas más. Ya aparece
el alma que te enamora
Quien tanto bueno atesora...
¡sólo mi hijo puede ser!

PAZ.



¡CIEN MIL PALOS!



CUENTA la tradición carmelitana que cuando Santa Teresa de Jesús andaba por el mundo, por el querer de Dios, tuvo necesidad de ir á Sevilla por orden expresa de su Prelado el prudentísimo P. Fray Jerónimo Gracián, á una fundación, que es como si dijéramos á un descubrimiento de tierras en Indias.

Y vaya si estuvo sembrado de dificultades y aprietos aquel peligrosísimo viaje para la Santa Fundadora: peligros en tierra firme, peligros en el Guadalquivir, que es río con ínfulas de mar y en donde la barca que la conducía con sus hijas fué arrastrada por la corriente y enclavada en una islilla de arena; peligros en Córdoba, por la curiosidad de ver en público y en plenas fiestas religiosas á las monjas descalzas; peligros en la sombra de unas casas cubiertas de teja vana en los béticos ardores del mes de Mayo; peligros al sol, que cayó pesado, como plomo derretido, sobre la frente de la Santa Madre, regalándola con unas fuertes calenturas; peligros en Sevilla, que siendo la tierra de la generosidad y de la hidalguía y el buen trato, con la Santa se volvió tacaña, desleal y zahareña; peligros en el palacio del Arzobispo, caballero amante de la Descalcez, y en donde pensando encontrar puerto amigo, dieron de proa en el mayor de todos los escollos, que era la resistencia del Prelado á la fundación sin rentas, y peligros en todas partes; que no parecía sino que el demonio, y así debió ser, con todo su poderío se opuso á la entrada de la Virgen abulense y amantísima de la Madre de Dios en aque-

llas tierras marianas, flor y relieve de la devoción encendida á María Santísima, para que no se reuniesen allí la piedad con la santidad y el celo del amor divino con el arrojo andaluz á todo lo noble y piadosamente caballeresco y diesen juntos con todos los baluartes y castillos y adarves almenados de Satanás y no dejasen en toda aquella hermosa región cabeza con morrión, ni enseña levantada por el príncipe negro de los abismos.

En fin, ello es y vamos al cuento, que á mí me contó un P. Carmelita, que bien sabido se lo tendrá, que la Santa Reformadora se vió en el aprieto de atravesar un día las calles de la populosa ciudad de Sevilla con una de las hijas, que llevaba para aquella importante fundación.

Iban las venerables religiosas por entre la gente, que se agolpaba y codeaba por ver la novedad, con su velo negro caído, á guisa de visera, delante del rostro, capa blanca de sayal y sus sandalias correspondientes.

Pasaron por entre estudiantes, Rinconetes y Cortadillos, soldados, hombres de mar, traginantes, mozas del pueblo, dueñas y comadres, Chiquiznaques y Maniferros, gente traviesa y maleante, sin que nadie fuera osado de dejar libre la sin hueso, ni romper en donaires impíos y descortesés contra aquellas religiosas, que, sobre serlo, eran damas respetadas en aquellas tierras hidalgas de la fe y en aquellos siglos de caballeros.

Pero acertó á cruzar por allí un Capitán viejo, vuelto de Flandes, con su bizarro coletò de Anta, sombrero fino de castor, con plumas y espada de gavilanes, no mucho más largos y retorcidos que sus feroces bigotes borgoñones; el cual Capitán, en el trato marcial con los protestantes con quienes anduvo en paces y en guerras, en parlamentos y en asaltos de murallas y rebellinos, cambiándose estocadas y razones, tomó algo de la licencia en el hablar y en el pensar de los luteranos, y aunque aquellas ideas, en honor de la verdad, no le entraron muy adentro, llevado de su costumbre de hablar antes de meditar, en cuanto vió á las religiosas cubiertas de rostro y andando con humilde compostura, dijo en alta voz á un amigo que le acompañaba:

—¡Por Barrabás! que no comprendo por qué esas mujeres, que no deben ser viejas, ni feas, sino garridas y hermosas, han de ocultar con esos velos negros las gracias y hechizos

que Dios ha debido derramar sobre ellas. ¡Vamos! esta pusilanimidad es cosa que no aguanto: les daba cien mil palos de buena gana.

—¡Caballero!—dijo Teresa de Jesús,—alzándose el velo y descubriendo su rostro venerable, donde los años dejaron las huellas hermosas de la constancia en la santidad y tan lleno de gracias del cielo por sus celestes amores con Jesús, que dejó hecho una pieza al viejo soldado de Flandes, sin sangre en las venas y muda el habla en los labios delante de aquella hermosura de la otra vida. ¡Caballero! repitió Santa Teresa: Dios os bendiga, porque al fin, encuentro en Sevilla quien tan generosamente ampare mi necesidad. Acepto vuestro ofrecimiento y no dudo de vuestra hidalguía que sabrá cumplirme lo prometido. Soy Teresa de Jesús, la que llaman Reformadora de la Orden Carmelitana, y para servicio de Dios Nuestro Señor estoy, sin recursos, levantando uno de mis conventos en Sevilla y tan menesterosa para la obra, de trescientos palos ó vigas, de esos cien mil que tan liberalmente me habéis ofrecido, que no dudo que con vuestra oferta se pondrá fin al monasterio. Conque nobleza obliga, y no es de soldados españoles volverse atrás: cumplidme la palabra.

—Sí cumpliré,—dijo entregado y rendido el caballero—que era rico y cristiano y que vió deshechos sus humos de Flandes y sus ligeros resabios luteranos delante de Santa Teresa.

FRANCISCO JIMÉNEZ CAMPAÑA,

De las Escuelas Pías.

Madrid, 4 de Enero de 1906.





Á MI HIJO FERNANDO MARÍA

(1.º DE ENERO DE 1906)

Fuimos juntos de mañana,
decía misa el capellán
que educó padres é hijos
en nuestro hogar alemán.

Como cuando tú eras niño,
de rodillas junto á mí
rezabas, y yo rezaba,
¡rezaba tanto por tí...!

Y un momento flaqueaba
este pobre corazón;
de esas sorpresas que asaltan
y no explica la razón.

Esa chaquetilla roja
de tropa que tanto amé,
hoy me enturbiaba la vista,
sin darme cuenta por qué.

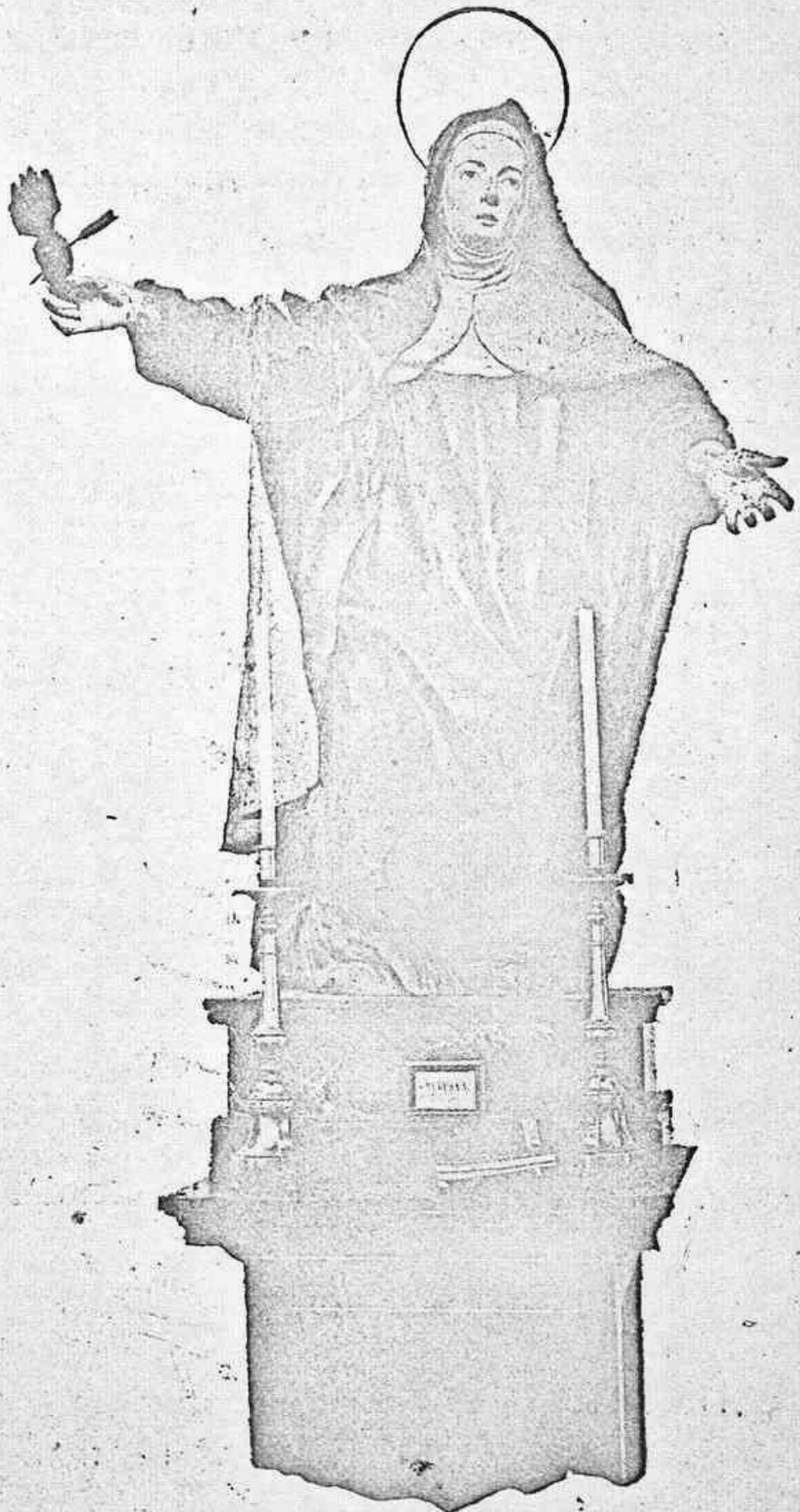
De repente tu gorrilla
al pié de una estatua vi:
"siempre práctico", me dije
al verlo, y me sonrei.

Mas levantando la vista,
¡cuál fué entonces mi emoción
al ver á Santa Teresa
dándome contestación!

Al lado de aquella insignia
que deposiste á sus piés,
tenía extendida la mano
con el mayor interés.

"Me marchó lejos, le dije;
pero tranquila me voy,
después de lo que tu imagen
me acaba de decir hoy".

PAZ.



Alteya Reale e Dileto figliuol,

Io non pago che encensare la speciale devozione dell'Alteya Vostra a Santa Teresa di Gesù e il santo proposito di compiere insieme col dileto vostro figlio Gonzalo sanz in Alba de Formig la Basilica, a la quale si venera la salma della Scrupina del Carmelo. Ricordomi pertanto al venerabile fratello, il Vescovo di Salamanca, farvi voti, che alla pietosa iniziativa rispondano i generosi per compiere un'opera, che per l'intercessione della Santa chiamerò fu tutti del fido le migliori grazie. Si venne poi l'Alteya Vostra attribuire a questo patrocinio anche lo sponsalizio del suo amatissimo figlio colla Infanta Maria Teresa di Spagna, prego il fido che la continua protezione sia per gli sposi, per l'Alteya Vostra e per le due reali famiglie fiute delle migliori congratulazioni, delle quali sia capanna l'apostolica Benedizione, che un speciale affetto impartito all'Alteya Vostra, al Sac. Gonzalo sanz e a tutti i cooperatori.

Dal Vaticano li 3 December 1905

Pio P. X

A Sua Alteya Reale
Maria de la Paz Infanta di Spagna
Principessa di Baviera

AUTÓGRAFO DE SU SANTIDAD PÍO X Á LA SRMA. INFANTA
DOÑA PAZ DE BORBÓN



SU SANTIDAD PÍO X



Versión castellana del Autógrafo

(Autógrafo)

Alberga Real y amada hija

No puedo menos de alabar
la especial devoción, que
Vuestra Alberga profesa a
Santa Teresa de Jesús y el
santo propósito de llevar a
cabo, juntamente con nuestro
amado hijo Gonzalo Sany,
la construcción de una
Basílica en Alba de Tormes,
donde se veneran los restos
de la Seráfica del Carmelo.

Animádome por tanto al
Venerable hermano, el
Obispo de Salamanca, hago
votos para que a tan
piadosa iniciativa respondan
los corazones generosos, a fin
de realizar una obra, que
por la intercesión de la
Santa, abraza sobre todos
ricos carismas celestiales. Y
como Vuestra Alberga

de Su Santidad.

de la Srma. Infanta Doña Paz de Borbón).

atribuye a este patronato
el casamiento de su muy
amado hijo con la Infanta
Maria Teresa de España,
ruego al efecto que su
constante protección, sea
para los esposos, para
Vuestra Aldeya y para

las dos Reales familias, fuer-
se de grandes consuelos, de
los cuales sea precedida la
Benediccion Apostolica, que
con especial afecto repardo
entre Vuestra Aldeya, el
sacerdote Gonzalo Sany
y todos los cooperadores.

En el Vaticano el 3 de Diciembre
1905.

Pius P.P.IX

A Su Aldeya Real
Maria de la Paz Infanta de España
Princesa de Baviera



IN MEMORIAM

Onorate l'altissimo poeta.



UN año! ¡Y Castilla no está aún por quitarse el luto....!

La muerte de Galán es de esas heridas que nunca se logran restañar, porque la vida de Galán era de esas glorias que nunca debieran eclipsarse.

Nació... ¿cuándo? Para la patria, para el arte, para la apotheosis, en 1901 con motivo de los Juegos Florales de Salamanca; y de él se puede con harta razón decir que *exultavit ut gigas*, su impulso de gigante le colocó enseguida al frente de los poetas contemporáneos de España.

No hubo discusión posible. Tirios y troyanos, nobles y plebeyos, creyentes y descreídos, todos al par elevaron instintiva y unánimemente sus palmas, para dedicar al campesino inspirado de Frades el aplauso más sorprendente, caluroso y expresivo, que la historia ha podido consignar con pétalos de flores en el templo sacrosanto de las Musas.

¡La humanidad consagraba á Galán como el más genuino de sus vates!

¡Salamanca! ¡Zaragoza! ¡Buenos Aires! Aguiléñas hubieron de ser las alas de su fama, para recorrer, embelesar y dominar en tan breve espacio tan dilatadas regiones.

Los demás bardos necesitaron luchar contra los vientos procelosos de la humana contradicción; y si llegaron á la cumbre de la inmortalidad, no fué sin rubricar el camino con regueros copiosos de sangre arrancada por las asperezas de la vida.

¡Galán, no! Porque nació con empuje suficiente para volar

sin tropiezo á las cumbres excelsas de la gloria, y los poetas humildes hubieron de contemplar atónitos su maravillosa ascensión, no de otro modo que los pájaros rastreros contemplan asustados el vuelo majestuoso del águila que va á posarse en el pico más elevado de la cordillera.

¡Un año! ¡Y Castilla no acaba aún de comprender su luto! ¿Ha muerto Galán? ¡Ay! ¿Quién lo duda? Pero también ¿quién lo cree? ¿Ha muerto... ha podido morir Galán? ¿Qué idea de semidiós nos habrá sugerido, que no nos avezamos á pensar en su muerte?

Y, sin embargo, de un año á esta parte ¿quién ha cantado en las besanas de Castilla? ¿Por qué se han apagado los rumores tímidos, solemnes, melancólicos del barbecho? ¿Por qué están las alondras mudas, los regatos secos, las campiñas tristes, las brisas graves y toda la comarca impregnada de tristeza?

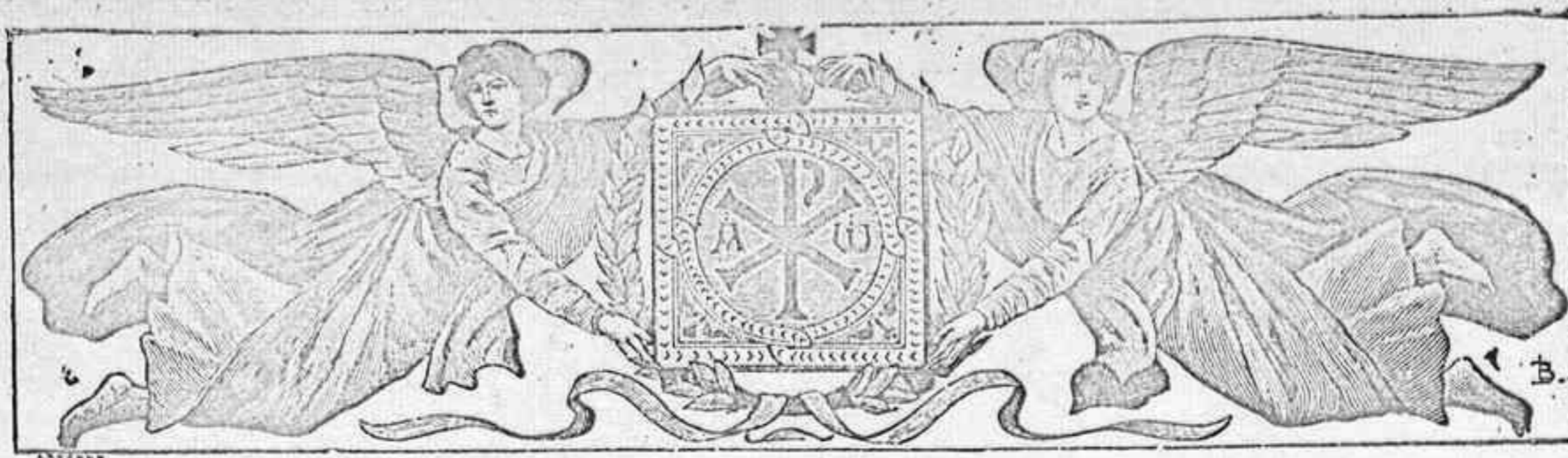
Pero ¿á qué detenernos en lastimeras lamentaciones? ¿Por ventura no está en nuestra mano hacer que surja del barbecho la *alondra mañanera*, y desde la altura invisible vierta cataratas de arcanas melodías sobre los campos yermos y agostados?

Abramos sus libros, su colosal *caja de música*, y al conjuro mágico de sus versos se repoblarán de súbito estas tierras mustias de Castilla, de las armonías inefables que moduló el poeta con inspirado acento.

Si queremos vivir en comunidad de espíritu con el llorado vate, leamos de coro sus versos, que en sus versos nos dejó su alma, ¡el alma castellana!

Salgamos ya de la doliente atonía que en sus devotos produjo la prematura muerte del bardo inmortal, y reunámonos con frecuencia en cenáculo literario, en familiar tertulia, á glosar sus rimas, á rumiar las grandes ideas, á meditar sus altos pensamientos, á sentir su intenso, ferviente lirismo, que á la postre —no lo dudéis—lograremos asimilarnos su espíritu soberano.

IUNIOR.



HOMENAJE

AL POETA EXCELSO, GABRIEL Y GALÁN (1)

También yo te he de cantar,
poeta de nuestro amor;
porque también sé buscar
lo sagrado de un altar
en lo triste de un dolor.

También yo quiero ofrecer
lágrimas de mi sentir.
¡Alma de tan noble sér...
ó nunca debió nacer,
ó nunca debió morir!

Un rayo á mi patria ha herido,
oyendo el terrible adiós....
Su trovador más querido
la deja ... ¡Estaba perdido...
perdido de amor por Dios!

Y alzaba al cielo los ojos
con ansias de enamorado.
¡Ya realizó sus antojos!
¿Cómo anidar en rastrojos
el genio que nace alado?

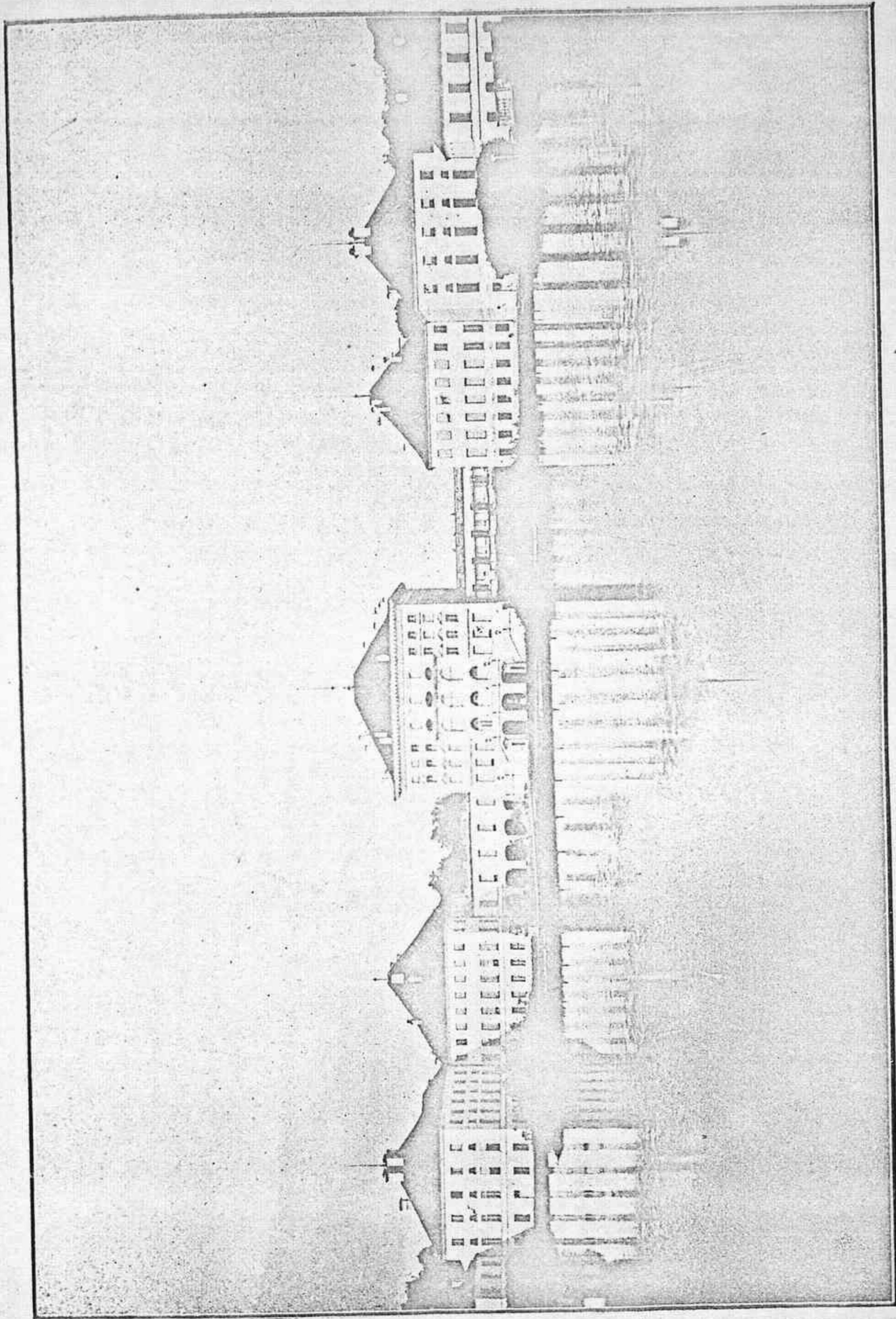
¡Pobres campos! ¡Pobres lomas!
¡Pobres fuentes cristalinas!
Lo suave de los aromas,
lo blanco de las palomas,
lo recio de las encinas;

Lo santo de los dolores,
lo augusto de los deberes,
lo dulce de los honores,
lo tierno de los amores,
lo casto de los placeres,

¿Quién, como tú, lo ha entendido?
¿quién, como tú, lo ha rimado,
águila que desde el nido
sola hasta el sol has subido
y sola al sol has besado?

Yo nunca te conocí,
pero siempre te admiré;
y cuando tu musa ví,
de la mengua que sentí
mi lira despedacé.

(1) Al cumplirse el luctuoso aniversario del que fué vate predilecto de LA BASÍLICA TERESIANA, no creemos sea inoportuno consagrarle un tributo reverente de admiración, insertando esta poesía, escrita con el motivo tristísimo de su prematuro fallecimiento. —(N. de la R.)



PALACIO DE NYMPHENBURG, MORADA DE LOS PRÍNCIPES DE BAVIERA

—¡Callal—me dijo un rumor—
plebeya y tosca avécilla;
que sobre un laurel en flor
va á cantar el ruiseñor
de los sotos de Castilla.

¡Y cantó! ¡Pasmoso canto
que al mundo llenó de encanto,
que llenó de envidia al cielo!
¿Comprendéis ya nuestro duelo?
¿Comprendéis ya nuestro llanto?

Lloramos, porque perdimos
un florón de nuestra historia.
Lloramos, porque sentimos
que con Galán despedimos
al ángel de nuestra gloria.

Lloramos, porque nos huella
la muerte con ceño grave.
¿Quién no exhala una querella,
cuando se eclipsa una estrella
y cuando enmudece un ave?

Estrella por su fulgor
y ave por su ingenuidad
fué el milagroso cantor
que hechizó desde su albor
á la absorta humanidad.

Cuajado siempre de rosas
tuvo el camino triunfante;
y las perlas más vistosas
en diademas luminosas
circundaban su semblante.

Su lozana inspiración,
como abeja sin vergel,
voló por nuestra región ...
y supo en cada terrón
libar la gota de miel.

¡Qué sano para pensar!
¡qué fuerte para sentir!
¡qué castizo para amar!
¡qué sereno para orar
y qué fiel para vivir!

Con las brisas platicaba,
con las flores sonreía,
con los astros meditaba,
con los mares se arrullaba,
con las mieses se adormía;

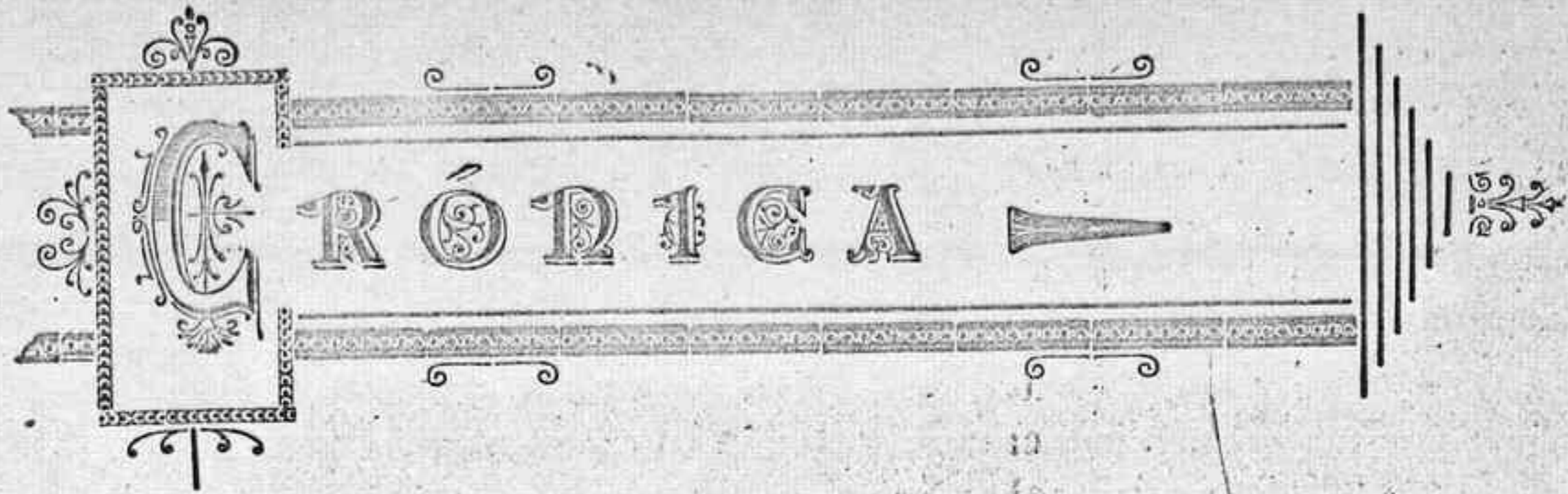
Y con el cielo estrellado,
tranquilo, azul, refulgente,
surgió tan embelesado,
que fué á recibir de frente
la luz de Dios en su estado.

¡Poeta inmortal! Reposa,
reposa en perenne calma.
Que al pié de tu humilde losa
la amante patria llorosa
va á entrelazar una palma.

Palma que el tiempo inclemente
nunca ajará con su acción;
pues la forman sabiamente
¡para artística... la mente!
¡para eterna... el corazón!

ADO SPE.





Prosperidad rápida. —Tenemos el gusto de anunciar á los entusiastas y desinteresados devotos de Santa Teresa, que en pocos días, con motivo de haberse encargado S. A. la Infanta Paz de las obras de la Basílica, nuestra revista ha logrado un grandísimo ascenso de más de doscientas nuevas ilustres suscripciones.

Cooperemos todos con igual ánimo á la pronta realización del monumento espléndido que están ya demandando, como deber secular, la fé, la tradición y el patriotismo de España.

Una gran Santa lo merece; un gran Prelado lo pide y una gran Princesa lo impulsa. Que se pueda inscribir en el frontispicio del templo:

—Obra nacional de todos los corazones españoles.

Nuestra colaboración. —Feliz augurio para la idea de la Serenísima Infanta Paz, y motivo nuevo de satisfacción para los amantes de la insigne heroína del Carmelo, es la fervorosa porfía con que las personalidades más distinguidas de España y de América han ofrecido á LA BASÍLICA TERESIANA su valiosa colaboración. No tardaremos en hacer públicos los nombres de esa gloriosa pléyade de la aristocracia teresiana, para unánime agradecimiento de todos cuantos admiramos su pasado y su porvenir esperamos.

Y no se sobrecoja su modestia. Los luminares están en el firmamento, para que su luz alumbre, conforte y regocije; y ninguno tiene derecho á eludir las miradas de la observación ni los aplausos de la admiración.

Doloroso aniversario. —El día 6 de este mes hizo un año que el gran poeta típico de Castilla José María Gabriel y Galán, puso en manos de Dios su alma, demasiado hermosa tal vez para el mundo.

LA BASÍLICA TERESIANA, que en sus cariñosas páginas engastó las áureas inspiraciones del malogrado vate, ofrece hoy y seguirá ofreciendo siempre en el altar de su memoria, ofrenda piadosa de gratitud para su nombre y plegaria ferviente de inmortalidad para su alma.

Carmen Sylva y el P. Coloma. —Cúmplenos adelantar con el debido encomio y respetuosa veneración, los nombres de estos dos célebres literatos de reputación universal; porque suponemos que nuestros favorecedores verán con simpatía especial estampadas sus firmas en las columnas de esta humilde revista. La bondadosa dama que encubre bajo pseudónimo expresivo la doble corona

